

RECUERDOS HISTORICOS.



Cristóbal Colón en la Universidad de Salamanca.

Sabidos son los desprecios y disgustos que hubo de sufrir Colón en muchas Cortes de Europa, donde le consideraban como un visionario. Portugal, Génova y Venecia, ni siquiera habían querido escucharle; y á pesar de su estremada pobreza, emprendió el ir á implorar la corte de España, y se puso en camino acompañado de sus hijos, precisado á detenerse en la puerta de los conventos para pedir pan y agua. Logró por último una recomendación para Isabel de Castilla, y consiguió interesarla con su entusiasmo y seducirla con la magnificencia de sus proyectos.

La reina mandó al momento á su confesor Hernando de Talavera, prior del Prado, que reuniese en Salamanca una comisión científica para examinar los proyectos de Cristóbal Colón. Las conferencias principiaron en 1484, en el convento de San Esteban, donde fue Colón generosamente hospedado. Componíase la comisión enteramente de clérigos, y se habían reunido en ella profesores de

astronomía, geografía, matemáticas y otros ramos del saber, muchos dignatarios de la iglesia española, y algunos frailes eruditos. La mayor parte de los individuos de aquel consejo llegaban con prevención contra los atrevidos pensamientos de aquel visionario, según le llamaban los ignorantes. Hasta el orgullo de todos aquellos sabios tenía interés en burlarse de los proyectos del innovador, y todos repetían «que era muy grande presunción para un particular suponer que él solo poseía conocimientos superiores á los de todo el género humano.» Cristóbal Colón era un marino desconocido, y no tenía título alguno universitario; así pues, los eruditos desconfiaban en un principio de sus mejores argumentos.

El solo, con seguro ademán, con la vista firme, se adelantó en medio de aquella imponente asamblea, y principió á desenvolver sus teorías, defendiendo, como ha dicho su historiador, la causa del Nuevo-Mundo. Solo los religiosos de S. Esteban

le escucharon al principio; su convento era el mas instruido de España en las ciencias exactas, y Colon apoyaba principalmente sus congeturas en demostraciones de astronomía y de cosmografía; los demas miembros del consejo se sonreian desdeñosamente.

Apenas acabó Colon de hablar, le hicieron un sin número de objeciones, sacadas no de la ciencia, sino de la fé religiosa que no debia invocarse en semejante debate. Habia hecho argumentos geográficos, y solo se le contestaba con citas de los Santos Padres. Los antiguos geógrafos habian sostenido la existencia de los antípodas, y Plinio habia declarado que este era asunto de grave discusion, pero Lactancio proclamaba absurdos los antípodas, no concibiendo que hombres pudiesen andar con la cabeza en el suelo, ni que la nieve y la lluvia pudiesen subir en lugar de bajar: S. Agustin afirmaba que la doctrina de los antípodas era incompatible con la fé, porque sino, no todos los hombres serian hijos de Adan, como lo dice espresamente el Génesis.

Despues de agotada la discusion en este órden de ideas, siguieron algunas objeciones científicas en la apariencia. Los sabios de la asamblea, si bien admitian otro hemisferio, declaraban que no podria llegarse á él, primero porque á lo menos se necesitarian tres años de navegacion, y luego porque jamás podria atravesarse la zona tórrida. Otros, apoyados en la autoridad de Epicuro, confesaban que la tierra tiene la forma esférica; pero no es habitable sino en el hemisferio septentrional: el cielo solo se estiende sobre esta parte del globo, y todo lo demas está sumido en las tinieblas. Otros, en fin, concedian á Colon la existencia de otro hemisferio, y la posibilidad de llegar á él; «pero siendo la tierra redonda, le decian, cuando hayais bajado bajo la esfera, no podreis nunca, con todo el auxilio de los vientos, volver á subir á nuestro horizonte.»

Colon se esforzaba por responder á todas estas objeciones, empleando en refutarlas un tiempo precioso, en lugar de desenvolver sus teorías propias. Decia primero que la Biblia habla figuradamente, sobre todo para que la comprendiesen las mas débiles inteligencias; y luego, humillándose ante la autoridad de los Santos Padres, en materia religiosa, negaba que matemáticamente hablando fuesen infalibles. En cuanto á los argumentos geográficos, los refutaba sin trabajo con su instruccion y esperiencia; así pues, á los que suponian que jamás podria atravesar la zona tórrida, les respondia que él mismo habia navegado en las costas de Guinea, bajo la línea, y habia encontrado playas felices, fértiles, y cubiertas de habitantes.

Intimidado al principio Colon con el atrevimiento mismo de su proyecto y el augusto aspecto de su auditorio, hablaba con temor y dificultad; pero asegurado luego por la conciencia de su genio, rechazó las cartas y mapamundis, dejó á un lado la discusion científica, y empujando á su vez á sus adversarios á su terreno favorito, citó tambien mag-

níficos testos, sublimes versículos de la Biblia, misteriosas palabras de los Profetas, que en su entusiasmo, habia considerado siempre como la anunciacion divina de aquel mundo desconocido, de aquellas islas afortunadas que prometia descubrir. Las Casas y sus contemporáneos, dicen que sus palabras eran vivas, su mirar brillante, su apostura altiva y magestuosa: todo su genio parecia visible en su persona.

Muchos miembros del consejo se persuadieron pronto con su natural elocuencia: Diego de Deza, del Orden de Sto. Domingo, profesor entonces de teología en el convento de S. Esteban, y despues arzobispo de Sevilla, se declaró abiertamente en favor de Colon, y defendió su causa ante sus cólegas; pero los espíritus estaban prevenidos, y el mismo presidente Hernando de Talavera, era cada dia mas contrario á las razones de Colon; ademas estaba muy ocupado en los negocios públicos, y dejaba con gusto que se diferiesen las conferencias.

Entretanto salió la Corte para Córdoba en la primavera de 1487, y se suspendió la conferencia. Un informe poco favorable enfrió la buena disposicion del Rey, y luego sobreviniendo la guerra con los moros, Colon quedó enteramente olvidado.

El grabado que precede, sacado de un cuadro de Mr. Colin, representa á Cristóbal Colon en el momento en que todavia disputa; con una mano sobre un libro, y la otra sobre un globo, argumenta, prueba y refuta: en torno á él están sus jueces, que le escuchan á medias, se sonrien de lástima, y sacuden desdeñosamente la cabeza; uno de ellos, llevando su dedo á la frente, indica al que está á su lado que el orador tiene perdida la cabeza.

El cuadro de Mr. Colin presentado en la esposicion de París del año 1843, ha llamado mucho la atencion por la buena disposicion de todos los personajes, la exactitud y severidad de los detalles, y por la hermosa cabeza de Cristóbal Colon.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

Tu eres muger un fanal
transparente de hermosura,
hay de tí si por tu mal,
rompe el hombre en su locura
tu misterioso cristal!

ESPRONCEDA.

Crecia la tierna y delicada flor en medio de las espinas y abrojos que la rodeaban, y crecia pura, sencilla é inocente; no habia llegado la hora en que de-

(1) Véase el número anterior.

bia quedar lánguida su lozanía, perdido su color, y emponzoñado su aliento. La inocente y desgraciada Amalia había empezado ya á sentir los halagos de las pasiones, pero con dulzura y con pureza; amaba, pero su amor era delicado, inocente y candoroso.

Un joven de 18 años, que visitaba la casa de sus padres, llamado Julio, y que había sido siempre fiel en las adversidades y en las dichas, era el objeto del amor de Amalia, pero jamás una sola mirada, un solo suspiro se deslizó de su pecho, que pudiese dar indicios de su pasión: el mancebo por su parte sentía el mismo ardor, pero nunca se había atrevido á declararlo, amaba á Amalia pero respetaba mucho á su adorada para atreverse á decirle nada que pudiese incomodarla; tal creía él al menos que sucediese si se decidía á declarar su pasión á la virtuosa jóven, por lo cual siempre lo había rehusado. Pero como las pasiones dominan el alma á su antojo, mucho mas cuando se hallan vivamente alimentadas como sucedía con las de Julio y Amalia, bien presto una mirada de esta, un suspiro escapado insensiblemente de su pecho, dió á el joven ánimo para declarar lo ardiente de su pasión, y esperanzas para lograr lo que anhelaba.

Un día en que casualmente pudo tomar el bolso de Amalia su amante, dejó en el una carta concebida en estos términos.

«Querida Amalia: perdone V. si con estos renglones dictados por una pasión pura y ardiente, ofendo su natural modestia; pero espero de su bondad que los leerá con benignidad, y tendrá al menos piedad de mi dolor. Hace tiempo que profeso á V. esta pasión, pero la misma causa que ahora me hace dudar de mi dicha, me ha detenido; he creído despues que V. no era insensible á mi amor, y esta esperanza me halentado. Espero que se digne V. contestarme y darme así una prueba de que no han sido ilusorias mis esperanzas.

Su apasionado

« JULIO »

Apenas recibió Amalia este billete tan modesto y tan amoroso, creyó que su felicidad era completa: verse amada de el que tanto quería, y verse amada con la pureza y entusiasmo que representaba el billete; era todo cuanto su imaginación podía crear: sin detenerse un momento, y ocultándose de su tia, contestó estos expresivos renglones á el enamorado Julio.

« Si pretendéis burlaros de mi horfandad, podeis renunciar á ese capricho, y tened entendido que nada abusaré impunemente de mi desgraciada posición; si por el contrario, es cierto lo que me decis, creed que será vuestro amor el colmo de mi felicidad. »

« AMALIA »

Un amor tan puro como el que profesaba el joven Julio á Amalia era capaz de hacer la felicidad de los que fuesen dignos de el: dos corazones tan sensibles

como los de estos jóvenes, profesándose el amor mas entrañable y mas inocente, son el colmo de la felicidad en la tierra; poseer una muger bella, inocente, pura y amorosa, es el éden de la vida, es el estado natural y sencillo de los placeres. Quien era ya mas feliz que Julio, su alma rebosaba de alegría, besaba locamente el billete que le había traído tanta dicha, y examinaba con entusiasmo los caracteres que sobre el papel había trazado la mano de su querida, Amalia por su parte se creía dichosa con el amor de Julio, y se entregaba con júbilo á la mas extraña alegría; creía gozar ya una vida feliz al lado de su amante, y esta idea exaltaba la natural sensibilidad de su pecho. Pero no estaba reservada á la desgraciada Amalia una vida tan feliz y tan dichosa: había nacido desgraciada, y la desgracia la perseguía constantemente.

La impura Doña Tomasa que nada había sabido de estos amores, llegó por fin á enterarse de ellos, y decidió sofocar una pasión que frustraba los maquiavélicos planes que había concebido; prohibió la entrada en su casa al enamorado Julio, y llamando á su sobrina se espresó con ella de este modo.

—Jamás hubiera podido creer que á una tia tan cariñosa y que tanto interés se toma por tu bienestar, hubieras tenido oculta una pasión tan criminal, y que tanto se opone á tu felicidad; conoces tu á Julio? sabes sus intentos? sabes que es un libertino, un....

—Perdone V. si le interrumpo; confieso que he faltado en no decir á V. nada de mis relaciones con Julio, pero en cuanto á criminal, no creo que tenga V. motivo para calificar de tal nuestro cariño; respetaré lo que V. me mande, pero jamás mi corazón podrá sufrir que le deis el dictado de criminal á un amor tan puro y tan inocente como el de Julio.

—Muy pronto se ha captado tu voluntad, no creí que fueses tan liviana, y que tan presto dices oídos á los halagos de los hombres. Mucho crees en las palabras de Julio.

—Señora, cuando las palabras salen del corazón, del corazón de un hombre que ama, bien presto se hacen lugar en el de la que no sea insensible á sus halagos. Habré hecho mal en amar, pero mi amor ha sido puro y ardiente, ha sido el natural desahogo de mi corazón.

—Conoció la tia que no era el temor el medio de cortar aquellas relaciones, que el amor había arraigado tanto, y variando de tono y dando un beso á su sobrina continuó.

—Tu no sabes ni conoces la perfidia del corazón de los hombres; fingen halagos, fingen amor, mientras no estan seguros del triunfo; así que lo ven cercano, se presentan ya sin la máscara, y entonces desaparecen las ilusiones y solo queda la terrible realidad. Tu eres demasiado jóven para esponerte á una lucha en la que quedarías vencida, y que solo con mi apoyo podrias superar. Además ¿qué esperas tu de un novio pobre, de un novio que en vez de proporcionarte las joyas que ahora posees, tendrías, si querías no morir de hambre, que deshacerte de ellas para

poder subsistir? Confía en el cariño de tu tia que pronto te buscará un novio rico, elegante, y que te quiera mas que el miserable Julio.

—Respeto mucho vuestra voluntad, y jamás de mis labios oirá Julio una espresion que pueda alimentar su amor; pero no creais por eso que vuestra sobrina se sacrifique á el oro: nací con alguna fortuna, quedé pobre y huérfana, y solo lloro la pérdida de mis padres, pero nunca me acuerdo de las riquezas. Sé que todo lo que tengo os lo debo, que nada mio poseo, y no obstante nada ambiciono.

El perverso corazon de Doña Tomasa no hallaba eco en el de su cándida sobrina, pero sin abandonar su presa trabajaba sin cesar en hacerla mas cara á los ojos del mundo. Ricos trages y tocados, preciosos aderezos y los mas caprichosos objetos de la moda, vestía la desgraciada huérfana: asistía á todas las diversiones y paseos, y llamaba en todas partes la atencion por su hermosura, su candidez y sus elegantes modales.

Un dia que se hallaba en el teatro ocupando uno de los palcos principales, recibió la tia un recado de el Marques de*** convidándola para un magnifico baile que tenia preparado, y al que debían asistir personas muy principales de la corte. Conoció la tia el objeto, y se complacia interiormente del buen resultado de su empresa. Al dia siguiente se compraron los trages de baile, y así que llegó la hora, se dirigieron la tia, la sobrina y una amiga de aquella á la casa del Marques. Sorprendida estaba la infeliz Amalia de tanto lujo, y del cariño que de pronto le habia tomado su tia, pero demasiado inocente para comprender tanta perfidia, se dejaba llevar precipitadamente por el huracan que á paso gigantesco la conducía á la impureza.

—¿Quien es ese Marques á cuya casa vamos? preguntó á la tia antes de salir.

—Es un caballero muy rico, que nos ha hecho el obsequio de convidarnos á un baile de máscaras; te ha visto en el teatro, te quiere mucho, y desea que vayas á su casa.

—¿Pero con que motivo nos convida á su baile? si yo no lo he visto nunca, no lo conozco, y jamás le he oido nombrar, ¿como ahora sin otro motivo nos convida á su casa?

—No seas melindrosa y déjate guiar por tu tia: ese Marqués te conoce muy bien, hay mas, te quiere, y quizá... no es extraño... no es la primera infeliz que se casa con un Marqués... los señores son muy caprichosos y...

—Me decis unas cosas tia que me ponen de mal humor; á que pensar ahora en eso... ademas yo no conozco á ese hombre, y yo no puedo amar á quien no conozco.

—Calla chica, que aun no te vas á casar: vamos al baile y veras como te diviertes.

Salieron, y dirigiéndose á la casa del Marqués llegaron á tiempo que la sala estaba ya llena de gente. La música tocaba un vals, y las parejas danzaban admirablemente. Dió Doña Tomasa la consigna á uno

de los criados, y á poco rato vino el mismo Marqués á recibirlas: entraron en la sala, atravesaron por medio de la concurrencia, y fueron conducidas á la del ambigú; allí se quitaron las caretas, y los criados sirvieron dulces y helados.

—Teneis una sobrina encantadora, dijo el Marqués á Doña Tomasa, es lástima que no concurra siempre á mi *soirée*; yo recibiria mucho gusto en ello, y animaria la reunion con su semblante peregrino.

Sonrojose Amalia, poco acostumbrada á estos requiebros de sociedad, y tuvo la tia que contestar por las dos.

—Gracias Marqués, yo tengo una complacencia grande en ello, y creo que mi sobrina la tiene tambien.

—Señora... yo...

—Está poco acostumbrada á vivir entre gente esta jóven; querreis creer le disgustaba asistir á vuestro baile?... es una inocentilla.

Todas las palabras de Doña Tomasa iban dirigidas á hacer mas cara á los ojos del Marqués su sobrina, y á escitar su pasion.

—Hace muy mal en no tratar con las gentes; es demasiado bella para ocultarse á los ojos de los que tanto la quieren.

Fue interrumpida la conversacion por dos caballeros que vinieron á pedir un rigodon á Doña Tomasa y su amiga. Aceptaron, y el Marqués, á instancias de Doña Tomasa, ofreció el brazo á Amalia; temblando aceptó esta, pero no rehusó por temor al génio colérico de su tia, y tal vez por no parecer ridícula delante de tanta gente.

Pasaron á la sala de baile, las parejas empezaron á bailar, y el Marqués con Amalia paseaba por el salon.

Era este un solteron como de unos cuarenta años, obsequiador, presumido, disipado, dotado de un carácter hasta cierto punto bondadoso, pero tan acostumbrado á hacer su gusto, que cuando no lo conseguia ó encontraba algun obstáculo se ponía hasta furioso. Su estatura era mediana, grueso, elegante, limpio rayando en afectado ó presumido, fingiendo con sus postizos y adornos ser un mozalvete de los de primera tigura.

Con este hombre dejó á Amalia, la buena de su tia.

—Sois muy hermosa Amalia.

—Gracias señor Marqués; perdonad, no gusto de adulaciones; no conozco mucho la culta sociedad, por lo que no estrañareis que me enoje.

—¡Tambien esquivas! todo os hace mas bella á mis ojos, os he amado desde que os ví, y permitid á mi cariño que os hable tan amoroso; no son cortesanas lo que os digo, os amo de veras.

—Gracias caballero, os he dicho que no gusto de adulaciones, y si insistis hablándome de ese modo habré de dejaros y me uniré á mi tia: perdonad si os incomoda mi franqueza.

—No tal Amalia, esa franqueza me encanta, no puedo sufrir estos melindres de sociedad; si antes os queria, desde este momento os adoro.

(Se continuará.)

ESPAÑA PINTORESCA.



Los baños de Fuen-caliente.

Si la península ibérica es abundante y rica en aguas minerales, pocos territorios de ella presentarán tanto número como el campo de Calatrava, situado en aquel país que se conoce con el nombre de Mancha. A legua y media al S. de Meztanza se halla el manantial llamado de las Tiñosas, que es muy copioso; en la Calzada de Calatrava, á un cuarto de legua al N. de la población, hay una fuente que solo está mineralizada por el ácido carbónico; otra igual á esta, se encuentra en Granátula: en el término de Almagro se halla la nombrada de la Nava, muy conocida de tiempo antiguo: á media legua de la Aldea del Rey, está la fuente llamada del Diezgo etc.; pero entre todas estas aguas sobresalen las de Puerto-llano, las de los Hervideros de Fuen-santa, y las de Fuen-caliente, de las cuales vamos á dar una ligera noticia.

La villa de Fuen-caliente está situada en el confín S., de la provincia de Ciudad-Real, limítrofe de la de Córdoba y partido de Montoro. Yace en las entrañas de Sierra-Morena, y en medio de sus mas incultas asperezas, á los 38.º 29' y 9" de latitud septentrional, y á los 12 y 28 de longitud oriental de la isla del Hierro. Ocupa la mesa que se forma al pie de un escarpado cerro de piedra, de unos cien

pies de elevacion, llamado la Sierrezuela, desde cuya mesa se prolonga un largo recuesto poblado de pequeños huertos hasta la márgen derecha del rio de la Yegua; y por uno y otro lado se extienden las casas que se van elevando arrimadas á otros dos cerros. Tal es la situacion de esta humilde villa, que debe no solo su renombre sino tambien su origen, á las aguas termales que brotan en su recinto.

Yermo é inculto el territorio de Fuen-caliente no era hollado mas que de animales montaraces, y de algunos viajeros que transitaban por el camino, que atravesando aquel desierto ponía en comunicacion por allí á Castilla con Andalucía, cuando dos soldados de Cabezas-Rubias, segun tradicion, habiéndose bañado en estas aguas, que eran entonces unas charcas, buscando el remedio de una sarna que padecian, y tenido alivio, lo contaron en su aldea, cuyos vecinos fueron al sitio del manantial, y reconocido el terreno, hallaron en la espesura al lado de las aguas la imagen de Ntra. Sra. á que dieron el nombre de los Baños, y le labraron una ermita para su culto.

Este suceso debió ocurrir á principios del siglo XIV, pues el año de 1369, ya se halla pertenecer la ermita á la Orden de Calatrava; y así el



año de 1314, en que algunos han dicho con equivocación, que tuvo principio la villa, debió de ser el de la fundación del santuario. La población no tuvo principio hasta después de dicho año de 1369, en que muerto el rey D. Pedro, á manos de su hermano D. Enrique en el campo de Montiel, D. Pedro Muñiz de Godoy, natural de Córdoba, que ya se titulaba maestro de Calatrava, tomó posesión del maestrazgo en el convento de esta Orden, y de allí se dirigió á Carmona, con algunos caballeros tras el rey D. Enrique, cuyo bando había seguido en la guerra contra su hermano. En este viaje, dice Rades de Andrada en su crónica de Calatrava, «pasó por una muy devota ermita de esta orden, que estaba en Sierra-Morena y se decía Santa María de los Baños, ó de la Fuen-calda, y agora es iglesia, y se dice de la Fuen-caliente. Estaba allí un fraile clérigo de esta Orden que se decía Fr. Benito Sanchez, el cual pidió al maestro licencia para dar á poblar el término de aquella ermita. El maestro por devoción que tuvo á la ermita, y afición al fraile dióle esta licencia y privilegio para los pobladores que allí viniesen, y los que después de ellos viniesen allí, fuesen libres y francos de todo pecho y tributo para siempre. Item dió facultad al prior ó fraile de aquella ermita y á sus sucesores, para dar solares y repartir términos á los pobladores, y le concedió que los diezmos de cualquier frutos de aquellos términos fuesen del prior de aquella ermita y sus sucesores, y que él y ellos tengan poder para poner justicia y regimiento en el pueblo. Luego fueron pobladores y poblaron junto á la ermita un lugar que hoy se dice la Fuen-caliente...» Esta relación manifiesta claramente que no se fundó la villa hasta el año 1369.

Estuvo sujeta á la villa de Almagro hasta 1566, y después á Almodovar del Campo, hasta que el Rey D. Felipe II, por cédula fecha en Madrid á 26 de Noviembre de 1594, la apartó con su aldea de Ventillas del partido y gobernación de Almodovar, volviéndola á sujetar á la villa de Almagro. En 1591 el Licenciado Nicolás de Chaves, había dado posesión á la villa de la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio de que le había hecho gracia S. M., y por lo cual le había servido con 724,500 mrs.

Consta la población de trece calles y una plaza bastante capaz, y la habitan 400 vecinos. Su iglesia parroquial está situada casi en el medio del pueblo, y fue construida habiendo demolido la antigua, por los años de 1710.

Linda el término de esta villa por el N. con los de Meztanza y Puerto-llano, á dos leguas; por O con el de Almodovar del Campo, á una; por el E. con el de Andújar, á media, y finalmente al S. con el de Montoro, á una.

La mayor parte del término es montuosa y estéril; pero tiene buenas arboledas de robles y quejigo, que surten de madera las minas del Almaden; y pudiera tener buenos encinares, si en vez de conti-

nuar la plantación de este utilísimo árbol, como principiaron en 1804, no hubieran cortado las que ya había. El número de olivos llegará á unos 10,000 entre los que dan fruto y no le dan todavía. Cria otros varios árboles, arbustos y plantas medicinales. Produce trigo, cebada, centeno, y muy poca cantidad de semillas y legumbres, alguna hortaliza y frutas. Posee mucho ganado cabrio, poco vacuno, menos lanar y de cerda, y mantiene de 1,200 á 1,400 colmenas que dan esquisita miel. Pero en su territorio, como el mas á propósito por su naturaleza, abunda sobre todo el reino animal, hallándose en él toda especie de caza mayor y menor.

Se encuentran varias antiguas minas de galena argentífera, especialmente una llamada romana, al sitio nombrado valle de las Torcas, y no ha mucho se formó una sociedad para beneficiarla. Pero de lo que el terreno da mas muestras es de contener minerales de hierro y de cobre, hallándose frecuentes escorias que denotan la antigua explotación que se hizo en este territorio.

Si los Romanos se aprovecharon de su riqueza mineral, como no es improbable, no ha quedado vestigio ni memoria alguna de esta nación; pero si se hallan monumentos que fundadamente se pueden atribuir á otra que aportó á nuestra península con el fin de disfrutar sus riquezas mucho antes que los Romanos, la hicieran provincia de su imperio. Hablamos de los Fenicios, que tanto se aprovecharon de las ricas producciones y metales de nuestro país. El laborioso y erudito escritor D. Fernando Lopez de Cárdenas, cura párroco de Montoro, con el objeto de recoger sustancias minerales y otras curiosidades para el gabinete de Historia Natural de Madrid, para lo cual estaba comisionado por el Conde de Florida-Blanca, reconoció en 26 de Mayo de 1783, varios lucos situados en el término de esta villa, y parage nombrado, por lo que después se verá, *Piedra escrita*, junto á el arroyo de las piedras, y orillas del rio de los Batanes.

Estos lucos de Fuen-caliente son unas cuevas piramidales, abiertas en matriz viva de pedernal, en las cuales se hallan figurados con tinta encarnada bituminosa, símbolos, geroglíficos y figuras que no corresponden á los alfabetos hasta ahora conocidos. Es tan rara esta memoria de la antigüedad gentílica, que con dificultad se hallará otra de la misma especie. Pasan de 84 estas figuras, y se encuentran en dos sitios, al pie de la Sierra de Quintana, distante cerca de una legua de Fuen-caliente.

El primer sitio está mas allá del arroyo de los Batanes, mirando á Oriente. Se ve tajada toda la falda del peñaseo y sierra á pico, dejando una fachada ó frente en que cortaron dos cuevas como pirámides contigua una á otra, de poco mas de una vara y media de alto, y cubiertas con las peñas de la montaña, que es de pedernal. A los lados de las dos cuevas, hay dos caras hechas con pico y de propósito afinadas con aceros, como las superficies de las cuevas, y en todas sus caras, que

son seis, se hallan los caracteres, símbolos y geroglíficos que hemos mencionado, trazados con la tinta indicada. La especie de átrio que está delante de estas cuevas, se ve defendido con las piedras, que de allí se cortaron, y forman valla al sitio, juntamente con muchos árboles y arbustos.

La segunda piedra que dista de la primera como un cuarto de legua, y está situada á la orilla del arroyo de los Batanes junto á una cascada que allí se forma, presenta otros geroglíficos y figuras en dos caras de la misma piedra, que se hallan al descubierto, y por esto alterados los geroglíficos, á lo que tambien ha contribuido el humo del fuego que se conoce haberse hecho delante de la piedra. La roca que es de pedernal muy fino y compacto, está cortada con acero, haciendo un frontispicio de mas de seis varas de alto y otras tantas de ancho, en el cual se ven dos cuevas contiguas, hechas á pico, asperonadas, de forma piramidal como las anteriores, siendo su profundidad en la Peña de una vara, y su altura de una y media. En estas dos cuevas se hallan señalados con la tinta que hemos referido, el sol y la luna, con diversas figuras geroglíficas que se conservan muy bien á pesar de los años.

Don Fernando Lopez de Cárdenas, trataba de sacar entera una de estas piedras escritas para mandarla al gabinete de Historia Natural, con cuyo objeto se la habia pedido el Conde de Florida-Blanca; pero no pudo sacar mas que una parte de la segunda, por ser mas blanda que la primera, como de media vara con cuatro de sus caracteres, y sobre ellos la figura de un sistro. De otra piedra dieron despues noticia al Sr. Cárdenas, en que se hallaba una imágen pequeña, de color rojo, con otras figuras, que parece no llegó á examinar.

Es de presumir que los Fenicios, que no hicieron establecimientos en España con otro fin que el de aprovechar sus ricos productos y señaladamente sus minas, ó los Cartagineses sus descendientes, que hicieron asiento en Cástulo no lejos de Fuen-caliente, por no tener establecimiento fijo en el territorio que hoy pertenece á esta villa, construyeron algunas habitaciones provisionales para atender al laboreo de las minas; y á fin de dar allí culto á sus divinidades, hicieron lucos donde las colocaban y ofrecian sacrificio.

Mas habiendo de hablar de las aguas termales, que es lo mas importante que ofrece esta villa, decimos que, sin duda considerando á la Virgen como protectora de los baños, labraron su iglesia de forma que el agua del manantial caliente, nace á borbotones en la parte inferior del templo, y de aqui es conducida pasando por el altar mayor á la alberca, que está debajo del camarín. El nacimiento del agua del baño templado está fuera del muro de la iglesia: mas para ir á su deposito pasa por debajo de ella. En este entran dos caños, el frio es el antiguo; el caliente se le introdujo en 1830. Donde cae el agua del caño caliente, está el agua del baño fresco, cuyo conducto va por bajo del suelo al templado.

La temperatura del manantial es constante, pero varia, como se infiere de lo dicho, en cada uno de los baños. En el nacimiento tiene el caliente 32 grados de R. y en el baño 30 y 1/2; el templado 30 y el fresco 29.

En el manantial el color de las aguas es algo zarco; pero si se examinan en un vaso de cristal aparecen claras y transparentes. Carecen de olor, y su sabor es ligeramente agrio. Son suaves al tacto y desprenden algunas burbujas. Sirven para la vegetacion, y asi es que son empleadas por los naturales en regar sus huertezuelos, aprovechando el agua que es derramada cuando, como se ejecuta diariamente, se limpian los baños para lo que tienen establecido cierto turno. Alteran el color de las ropas que se sumergen en ellas dándolas el de mahon obscuro. Su peso específico es algo mayor que el del agua destilada; pero su gravedad se aumenta algun tanto despues que ha estado un breve tiempo espuesta al contacto del aire. En los registros y depósitos deposita el agua un sedimento craso y untoso, que no se halla en los baños á causa de la frecuencia con que se limpian, lo que no se hace con aquellos.

Estas aguas enrojecen, aunque debilmente, la tintura de tornasol y de violetas, se ennegrece con la tintura de agallas, forma un precipitado blanco con la disolucion de cal, etc. Dejada enfriar, á proporcion que pierde el calor con que nace y obra en ella el aire atmosférico, se altera su transparencia, y da un precipitado de un color blanco sucio que tira á amarillo, cuyo fenómeno se produce con mas prontitud si se hierve el agua; en cualquiera de los dos casos, separado por el filtro el precipitado que se posa presenta los caracteres de carbonato de hierro; y así de solo estas operaciones resulta la presencia en el agua de aquella sal neutra y del gas ácido carbónico, que es el agente que la mantiene en disolucion. La misma agua en que se ha efectuado el anterior procedimiento, no altera las disoluciones de cal, ni la tintura de agallas; pero enrojece, aunque mas debilmente las tinturas vegetales, lo que demuestra la existencia de uno ó mas ácidos menos volátiles que el carbónico, los que, como se deduce de otros fenómenos, son el sulfúrico y el hidroclórico. En fin, de los analisis, sino exactos aproximados de estas aguas resulta ó que sus mineralizadores volátiles y fijos son los ácidos carbónico, sulfúrico, hidroclórico, el hierro, la cal, la alúmina y la sosa.

Pertenece pues las aguas de Fuen-caliente á la clase de las ferruginosas, ó sea segun otra mas escrupulosa clasificacion, á la de las acídulo-salino-ferreo-sulfatadas.

Son útiles estas aguas en el asma que se ha llamado humedo cardialgias, p'eurodinias y gastrodinias, dispeptias, hipocondria, y en todos los casos de inaccion de las membranas mucosas gastro-intestinales, y de los órganos secretorios hepático y pancreático; en las obstrucciones del higado y bazo, en la hepatalgia y en la nefralgia; en las leucorreas pasivas, ó en las que consisten en una pura hiperdiacrisis; en las

clorosis infebriles sin extenuacion; en las retenciones y desarreglos menstruales por causas debilitantes; en los tumores edematosos, hidropesias incipientes sin lesion particular de ninguna viscera, en los infartos linfáticos, escrófulas etc.: en los cólicos que se reproducen con frecuencia, reumas crónicos artritis, cataracta, etc. en las afecciones psóricas y herpéticas, y finalmente en varias dolencias producidas por supresion de la traspiracion.

Tomadas en bebida estas aguas reaniman las propiedades vitales del aparato gástrico, cuyo efecto se trasmite á la economia, y por consiguiente aumentan el apetito, aceleran las digestiones, disuelven las materias contenidas en el tubo intestinal, promueven la evacuacion de la bilis escedente, la espulsion de las materias fecales y de la orina, y finalmente abundantes sudores cuando se toman á su natural temperatura.

Aunque es mucho lo que pudiéramos decir relativo á la topografia de esta villa y á sus aguas minerales, y lo omitimos por no traspasar los regulares límites de un artículo, no podemos menos de impugnar una preocupacion que se tiene con respeto á estas aguas, la cual no habiéndose limitado al vulgo, aun ha sido recibida sin examen por algunos facultativos; esta es, que las aguas de Fuen-caliente son perniciosas á los que padecen afecciones venéreas, sin embargo que una larga experiencia ha manifestado lo infundado de esta persuasion. En el último tercio del siglo pasado no era seguida tal opinion entre las personas de alguna instruccion y criterio, pues como hemos tenido ocasion de ver, en algunos papeles de curioso y erudito Don Fernando Lopez de Cárdenas, ya citado arriba, se halla consignado lo siguiente: «dicese que no aprovecha (el agua de Fuen-caliente) en las enfermedades producidas por humores calientes ó del venero; esto segundo lo ha falsificado la experiencia.» En la actualidad son muchas las personas del pueblo que en varios tiempos han visto hacer uso de estas aguas á sujetos afectos de sífilis, no precisamente por curarse esta enfermedad, sino alguna otra que al mismo tiempo padecían; y ya que en ellas no tuviesen alivio, al menos no han experimentado los funestos efectos con que hasta los médicos intimidan á los enfermos.

Si la experiencia milita contra esta asercion, tambien la razon está contra ella, y siendo varias las que pudiéramos aducir, nos limitamos á la siguiente. Algunas aguas minerales de la clase que las de esta villa, ó muy análogas á ellas, lejos de ser perjudiciales se usan con buen efecto en las afecciones venéreas. Tales son, por ejemplo, las de Busot, situadas en la jurisdiccion de la villa de este nombre, cuya temperatura al salir es de 32 á 33 grados de R. y cuyos mineralizadores son el sulfato de cal, el de magnesia, y el muriato tambien de magnesia. En igual caso se hallan las de Archena, como dice en su poema titulado *Thermæ Archenicæ* Don Ignacio Ruiz de Ayala, cuyos versos traducidos son los siguientes:

A Archena busqué el que de Venus vaga
Soltó la rienda á ilícitos amores,
Y halló su premio ó en la acerba llaga,
O en horrenda hinchazon, ó en mil dolores,
Indicios de su doble desventura
Que vuelven el placer en amargura.

Y siendo estas aguas útiles y benéficas á los que padecen tan cruel enfermedad ¿solo las de Fuen-caliente han de tener el triste privilegio de ser funestas y aun mortíferas, á los que están afectos, por poco que sea, de la misma dolencia?

Es crecido el número de bañantes que concurren á estos saludables aguas desde principios de primavera hasta mediado Otoño, no solo de la misma provincia de Ciudad-Real y de las limítrofes de Extremadura, Jaen y Córdoba, sino tambien de algunas mas distantes; y sin embargo, aunque en el dia se hallan mejores albergues que en tiempos antiguos, todavia no son como debieran, ni el pueblo está tan surtido como seria de desear, faltando aun los artículos mas necesarios. ¿Cuando llegará el tiempo en que los establecimientos de aguas minerales, ya por parte del gobierno, ya de los pueblos y particulares, se vean tan bien montados como se hallan en otras naciones!

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

ANUNCIO IMPORTANTE.



Debiendo celebrarse la rifa de tres premios entre los que sean suscritores por un año al *Semanario*, segun se anunció en el prospecto, se advierte que solo tendrán derecho á entrar en suerte, los que se hayan suscrito por un año hasta fin del mes actual. Con la anticipacion debida, se remitirán á los suscritores los números que les correspondan para entrar en el sorteo.

MADRID—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3